

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS

23



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

1990

ALTAS CULTURAS PRECOLOMBINAS DE SUDAMÉRICA

POR: ROBERTO LARA VELADO
El Salvador

A)-Preámbulo

TAL COMO SEÑALAMOS EN NUESTRO TRABAJO inmediato anterior, América Precolombina, en cuanto al desenvolvimiento de sus altas culturas, ofrece dos centros culturales diferentes; el de la zona cultura del Norte, o foco septentrional, o mejor Mesoamérica como se le conoce corrientemente; y el de la zona culta del Sur o foco meridional, o mejor Región Andina. En medio de ambos focos, floreció la alta cultura periférica más importante de América Precolombina, la de los chibchas y miuscas; el ámbito geográfico de esta alta cultura, está más o menos, situada en la zona equidistante de ambos focos; por ello su vocación geográfica es la de ser una cultura-puente, es decir la destinada a absorber, combinar y retransmitir las influencias de todo tipo llegadas de uno a otro foco cultural. El presente trabajo lo hemos titulado "Las Altas Culturas Precolombinas de Sudamérica", porque no solamente comprende la serie cultural de la Región Andina, aunque ésta sea indudablemente la parte medular del mismo, sino también las proyecciones andinas hacia el sur del Continente y la alta cultura periférica mencionada.

En cuanto a los grupos humanos que realizaron las altas culturas que serán objeto de este trabajo, diremos que, de acuerdo con la clasificación de Salvador Canals Frau, que incluimos en nuestro trabajo titulado "Introducción al Panorama de las Altas Culturas de América Precolombina", todos ellos pertenecen al grupo resultante de la mezcla de los integrantes de la cuarta corriente de población, los polinesios cultos, con los pobladores anteriores encontrados por aquellos en América y que eran de cultura primitiva y procedían de las anteriores corrientes de población. Señalando en concreto, a los creadores de las diversas altas culturas a que vamos a referirnos, indicamos: La serie Cultural Andina, en todas sus variedades, fue realizada por el grupo de los Andinos, muchos de cuyas tribus estaban adaptadas a la vida de la montaña; a este grupo pertenecen todos los pueblos que habitaron la Región Andina y que crearon y realizaron las distintas culturas de la serie.

Los Chibchas y los Miuscas, autores de la alta cultura periférica Chibcha, forman parte del grupo de los Centrálidos de los que ya hemos hablado con más detenimiento, a propósito de las altas culturas mesoamericanas precolombinas.

Las creaciones de los Andinos fueron excelentes; las diversas altas culturas que mencionaremos como integrantes de la Serie, demostraron, cual más cual menos, una alta calidad en sus diferentes aspectos, naturalmente dentro del lugar que a cada una corresponde en el desenvolvimiento del proceso; su remate fue la Cultura Incaica, considerada por no pocos autores como la máxima realización cultural de la América Indígena. Esta serie cultural es la integrada por aquellas altas culturas que, en la tesis cultural interpretativa de Laurett Séjourné, constituyen el reverso de la moneda de las culturas de Mesoamérica. Desgraciadamente, respecto a esta serie Cultural Andina, no tenemos la copiosa información de que disponemos en el caso de Mesoamérica; pero, aún así, lo que ha llegado a nuestro conocimiento, aunque limitado, es suficiente para fundamentar una apreciación y una interpretación.

La Alta Cultura Chibcha, creación de chibchas y miuscas no es todavía menos conocida; los vacíos de la información de que disponemos, aún en aspectos fundamentales, son frecuentes; por ello, toda interpretación de esta Alta Cultura periférica tiene que resultar bastante limitada.

B)-La Serie Cultural Andina

La Región Andina, que también hemos llamado zona culta del Sur o foco meridional de cultura, atendiendo al desarrollo de las altas culturas, propio de América Precolombina, tiene su núcleo en lo que actualmente es el Perú y comprende además Bolivia, la mayor parte del Ecuador y la parte norteña de Chile; esta región fue el escenario del desenvolvimiento de varias culturas, algunas contemporáneas relacionadas entre sí y otras sucesivas derivadas unas de otras. Desde el punto de vista geográfico, los autores en su mayoría, distinguen entre las culturas de la costa y las de la sierra; las primeras ubicadas en la estrecha e inhóspita faja entre las montañas y del mar; las segundas florecieron en las montañas andinas, a miles de metros sobre el nivel del mar, en esa cordillera que ocupa la inmensa mayoría de la región.

Entre las 21 civilizaciones que identifica Toynbee, en el "Estudio de la Historia", figura la que él llama civilización andina, que indudablemente se refiere a la quichua o incaica, es decir a la última de la serie. También Spengler, en "La Desendencia de Occidente", nombra una Cultura Andina, sin hacer comentarios sobre ella.

Salvador Canals Frau, en "Las Civilizaciones Prehispánicas de América", señala las etapas de esta serie cultural, así: una primera etapa de culturas aisladas, en sus propias regiones, que por ser anteriores a Tiahuanaco, llama

pretiahuanacuenses; una segunda etapa caracterizada por la influencia dominante y unificante de Tiahuanaco; una tercera etapa de renacimiento regional; y una etapa final representada por los Incas.

Lurette Séjourné, en su ensayo "Antiguas Culturas Precolombinas", de la que ya hemos hablado en nuestro trabajo anterior, hace una sugerente comparación entre las culturas de Mesoamérica y las de la Región Andina; considera que ambos conjuntos culturales integrados por las diferentes altas culturas concretas conocidas en una y otra regiones, son las dos caras de una misma moneda; señala sus puntos de contacto, que fundamentan su tesis y que delatan un origen común así como contactos culturales mayores de los que normalmente se cree; y también sus discrepancias y contrastes, resultado de una evolución separada. Son comunes entre ambos conjuntos culturales, el pensamiento filosófico-religioso, en cuanto a su orientación fundamental; los motivos artísticos fuertemente influidos por el mito, como el uso de la serpiente emplumada; y los estilos y prácticas arquitectónicas, como el empleo de las pirámides truncadas, que sirven a la vez de base a los templos y de fortificaciones defensivas. Son contrastantes la escultura antropomorfa mesoamericana y la hierática y ultrasimbolista andina; y la valorización del tiempo en relación con la actitud ante la muerte; mientras en la Región Andina, todo transcurre dentro del tiempo histórico que se adhiere al destino de los grupos humanos, en Mesoamérica, el hombre crea sus propios ciclos místicos, que llama Soles, para relatar su devenir cosmogónico e histórico. Este criterio interpretativo de Laurett Séjourné, aplicado a las altas culturas de los dos grandes focos culturales de América Precolombina, fundamenta a la vez, la unidad básica de los dos complejos culturales precolombinos y su diversidad evolutiva que llega hasta el contraste.

Laurette Séjourné divide la historia precolombina andina en etapas que denominamos horizontes panperuanos, los cuales coinciden sólo parcialmente con los períodos de Canals Frau. Siguiendo a Julio Tello, señala como punto de partida de la evolución histórica andina a la cultura de Chavín de Huántar; el primer horizonte panperuano coincide en sus grandes lineamientos con el período pretiahuanacuense de Canals Frau; el segundo horizonte panperuano comprende el período de Tiahuanaco y el renacimiento regional que lo siguió; finalmente, el tercer horizonte panperuano lo constituye el Imperio Incaico. Al describir en concreto los grupos culturales que integran la serie Andina, volveremos sobre los horizontes panperuanos de Laurett Séjourné.

Pasemos a nuestra propia interpretación. En toda la evolución histórica de América Precolombina, dos tendencias contradictorias se disputan, en lo político, la adhesión de los pueblos indígenas; ellos son el particularismo tribal y el universalismo imperial; la primera es la tendencia a la independencia de las unidades menores y a su desenvolvimiento cultural autónomo, nacido probablemente, del aislamiento impuesto por la peregrinación de los prime-

ros pobladores de América desde sus lejanos hogares originarios; la segunda es la tendencia a la unificación bajo el dominio de un solo pueblo, traída probablemente por los inmigrantes, por influjo de las altas culturas asiáticas. La existencia de estas dos tendencias y su pugna por configurar el panorama político americano precolombino, se han presentado en todas partes, pero en la Región Andina es donde aparecen con mayor nitidez, por que acá los diversos períodos se caracterizan por el predominio de una o de otra tendencia; los regionalismos son la manifestación del particularismo tribal; los períodos de la unificación cultural y la formación de imperios, obedecen al influjo dominante del universalismo. La nitidez con que ambas tendencias se han turnado en la evolución histórica de la Región Andina, nos servirá de criterio para distinguir las diferentes etapas de esa evolución.

Cuando observamos el desenvolvimiento de la Serie Cultural Andina, nos damos cuenta de que ella se inicia con diferentes culturas independientes aunque relacionadas entre sí por el influjo unificante de Chavín de Huántar; esta primera etapa, desemboca en la de Tiahuanaco que representa una rigurosa tendencia unificadora; la decadencia de Tiahuanaco, deja en libertad las culturas independientes, aunque su interrelación es indudable debido a las huellas dejadas por la reciente influencia unificadora de Tiahuanaco; finalmente, el Imperio Incaico vuelve a unificar la región hasta la llegada de los españoles. El anterior esbozo nos permite dividir la evolución de esta Serie Cultural, así: 1)-El Grupo Pretiahuanacuense, que comprende las altas culturas iniciales. 2)-Tiahuanaco, primera experiencia unificadora. 3)-El Grupo Postiahuanacuense, que agrupa las altas culturas que florecen durante el renacimiento regional posterior a Tiahuanaco. 4)-La Alta Cultura Quechua o quichua creadora del Imperio Incaico.

Nos resta únicamente ubicar estas altas culturas dentro de los dos únicos períodos menores que consta el único ciclo histórico que cubre la evolución de América Precolombina, tal como lo hemos expuesto en nuestros dos trabajos próximos anteriores, "Introducción al Panorama de las Altas Culturas de América Precolombina", y "Las Altas Culturas Precolombinas de Mesoamérica". Los tres primeros períodos los colocamos íntegramente en el período de integración, debido a que las altas culturas que los integran participan todas ellas en la originalidad de las altas culturas "sin parentesco"; aún cuando hay entre ellas nexos y caracteres comunes innegables, no podemos identificar con plena seguridad un proceso auténtico de paternidad —y— filiación hasta llegar al paso del tercero al cuarto período. En cuanto al último período, es decir al Imperio Incaico creado por los portadores de la Alta Cultura Quechua, constituye el período de plenitud del ciclo.

C)-El Grupo Pretiahuanacuense

Este conjunto de altas culturas, está integrado por las primeras que surgieron como tales en la Región Andina, es decir por las primeras que

superaron la etapa de las culturas primitivas que, en el caso de América Precolombina, se les llamó preclásicas o formativas.

De acuerdo con Julio Tello, citado por Laurette Séjourné, el centro cultural más antiguo de la región, fue Chavín de Huántar. Fue probablemente un centro religioso y cultural, cuya influencia se hizo sentir en toda la Región Andina, aunque desprovisto de poderío político. Fue un representante de la tendencia unificadora; debido a su influjo, las altas culturas iniciales de la región tuvieron muchas características comunes, es decir que forman un grupo.

En la costa, tres altas culturas hacen su aparición; las tres han sido estudiadas por el investigador Max Uhle, citado por Canals Frau; al norte, la moche o mochica, que Uhle llamó proto-chimú, porque su continuación en un período posterior, se conoce como cultura chimú; al centro, la del valle del Rímac, que Uhle, por igual motivo, llamó proto-Lima; al sur, la conocida cultura nazca que prolongó su vida a los períodos siguientes y que, en esta etapa, Uhle llamó proto-nazca; esta última cultura nos ha dado los célebres yacimientos arqueológicos de Paracas. Estas culturas han sido estudiadas en sus manifestaciones artísticas maravillosas, como su cerámica y sobre todo sus tejidos, en las famosas necrópolis, encontradas en el desierto arenoso que va desde la propia costa al pie de las montañas.

En la sierra aparecen las primeras manifestaciones de alta cultura; al norte, la de Recuay; y al sur, la de Púcara; en medio de ambas, aparece la de Tiahuanaco, que en su fase inicial pertenece a este período, aunque su florecimiento tuvo tanta importancia que constituye el período siguiente.

Este grupo pretiahuanacuense, fuertemente influido por el impulso cultural que partió de Chavín de Huántar, es lo que Laurette Séjourné llama el primer horizonte panperuano, que siguiendo la forma de expresión adaptada a su peculiar criterio interpretativo, podemos resumir en las palabras Moche-Paracas-Necrópolis-Nazca.

Quizá no estaría de más agregar que, durante los dos períodos siguientes, el juego de mutuas influencias culturales y su difusión, va a explicarnos toda la evolución histórica de la Región Andina.

D)-Tiahuanaco

Esta alta cultura y el centro cultural que parece haber sido, puesto que ni siquiera estamos seguros de que Tiahuanaco haya sido tal centro y no alguna otra población aledaña que inclusive pudo no haber dejado huellas, han jugado un papel importantísimo en la evolución histórica de la Región Andina. Parece que Tiahuanaco comenzó siendo un centro religioso; de ello, pasaría a ser el núcleo de una alta cultura en pleno florecimiento; luego, durante el período de expansión que fuera la etapa final de su desenvolvi-

miento cultural, pudo convertirse en la capital de un gran imperio, si es que tal Imperio realmente existió. Las etapas de esta alta cultura, tal como la concebimos actualmente deduciéndolas de los datos que nos sugiere la arqueología, son los siguientes:

I)-TIAHUANACO ANTIGUO: Es la fase inicial de esta importante alta cultura; fue coetánea de la de Púcara y del mismo tipo; tal como acabamos de decirlo, esta primera fase, pertenece más bien al período anterior y, por las características de su desenvolvimiento artístico, forma parte del grupo de altas culturas correspondientes a dicha etapa.

II)-TIAHUANACO FLORECIENTE: Es el período durante el cual, la alta cultura recién nacida avanzó rápidamente hasta superar a todas las demás de la región; las bases de esta nueva fase cultural, fueron indudablemente los elementos proporcionados por la primera fase y por altas culturas aledañas y afines como la de Púcara; no obstante, muchos autores, entre ellos Canals Frau, suponen que este impulso probablemente fue proporcionado por el influjo de las altas culturas de la costa, especialmente por la nazca. Sea como fuere, el avance cultural fue magnífico; conocemos su arquitectura y sus artes plásticas; ello nos permite suponer que había un florecimiento similar en los demás órdenes. Algunos autores han dudado de si fue Tiahuanaco el centro de un estado; por lo que muestran las ruinas parece más que probable que formó parte de un centro; pero, desde luego, nunca podremos decir que si fue su capital o no. Este florecimiento fue lo suficientemente importante como para merecer constituir un período distinto, aún cuando no se hubiera presentado la expansión a que vamos a referirnos.

III)-TIAHUANACO EXPANSIVO: Inicialmente, la alta cultura tiahuanacuense, aún en su momento floreciente, tuvo una difusión muy restringida; pero ello cambió; de pronto se expande por toda la región e influye notablemente en todas las altas culturas existentes en la zona. La expansión cultural de Tiahuanaco actuó por difusión; influyó sobre las culturas de la costa, haciéndoles producir versiones más avanzadas de sí mismas; influyó sobre los pueblos de la sierra, donde brotaron en diversas comarcas, complejos culturales muy afines a la alta cultura influyente. Pero es curioso que la alta cultura tiahuanacuense no se difundió como un todo, en todas partes su influjo se concreta en la adopción de elementos sueltos que fueron partes de ella; por eso mismo, las altas culturas influidas no perdieron su identidad y las nuevas que surgieron tuvieron una distinta de la influyente. Como la alta cultura tiahuanacuense en expansión, no se desintegró, tampoco hubo lugar a la formación de filiales; las nuevas altas culturas surgieron por difusión, igual que se modificaron las existentes. Muchos autores nos hablan de un Imperio de Tiahuanaco; no tenemos pruebas históricas ni de su existencia ni de lo contrario y probablemente no las tendremos nunca; la expansión cultural tan

extendida pareciera indicarnos la formación de un imperio y probablemente a ello se debe que muchos autores lo hayan afirmado así; pero el hecho de que solamente en su hogar originario se haya impuesto esta cultura como un todo, parece sugerirnos lo contrario.

IV)-TIAHUANACO DECADENTE: La expansión marcó el principio de la decadencia; cuando aquella terminó, solamente quedaron los epígonos de esa alta cultura, los collas, aymaras o aymaraes. Probablemente la expansión misma era ya un síntoma del colapso que había sufrido la alta cultura tiahuanacuense; después vino la desintegración que, en el hogar originario de esta cultura, fue sumamente larga, porque cayó en la forma de "momificación", como ocurrió también con la de los antiguos egipcios. Pero esta fase epigonal pertenece ya al período siguiente.

¿Quiénes fueron los portadores de la cultura Tiahuanaco? Ni siquiera podemos contestar esta pregunta con plena seguridad histórica. Lo más probable es que sean los antepasados de sus epígonos, los Collas, aymaras o aymaraes: pero es posible que los portadores de la alta cultura tiahuanacuense hayan sido otros pueblos, que poblaron primero las inmediaciones del Lago Titicaca, en cuyo caso los antepasados de los aymaras podrían ser los invasores que conquistaron un Tiahuanaco decadente, destruyeron a sus pobladores y sorbieron su cultura. Desgraciadamente, desconocemos los hechos históricos que pudieran decirnos cuál fue la realidad de estas conjeturas. Aceptamos, pues, como probable que fueron los aymaras.

Con este período y el siguiente, Laurette Séjourné forma un segundo horizonte panperuano, que ella misma titula Tiahuanaco-Nazca-Wari, título al cual, para que fuera un verdadero resumen de un pensamiento, nosotros le agregaríamos el término Chimú; pero sobre esto, tendremos oportunidad de referirnos más detenidamente en el período siguiente.

E)-El Grupo Posttiahuanacuense

A este período, Canals Frau lo llama de renacimiento regional; es decir que es aquel durante el cual, terminada la influencia unificadora de Tiahuanaco, ora haya habido una unidad política que se deshizo, ora se haya tratado solamente de un fuerte influjo que concluyó por desaparecer, resurgen las altas culturas independientes, aunque con muchos elementos comunes que los integran en un grupo.

En la costa, aparecen las altas culturas del período pretiahuanacuense, aunque modificados por el influjo que acaban de recibir; digamos que cada una de ellas asimiló los elementos culturales recibidos y produjo su propia versión sintetizando su propia identidad cultural con los elementos nuevos recibidos, en un conjunto más avanzado evolutivamente.

En la costa septentrional, la antigua cultura mochica al aparecer en su etapa de mayor florecimiento, se convierte en la alta cultura chimú; los chimúes crean un estado único, cuya capital Chan Chan nos ofrece actualmente sus extensas ruinas, verdadero tesoro arqueológico de la zona. En la costa central, reaparece la cultura del valle del Rímac. En la costa Meridional, al surgir la alta cultura nazca, ésta rivaliza en su florecimiento con la chimú. La abstracción en el arte, llevada hasta lo hierático y ultrasimbólico, es característica de las culturas de la costa; ella se aprecia en su escultura, su cerámica, su metalurgia y sus tejidos, artes todas ellas llevadas a gran altura.

En la sierra, la influencia de Tiahuanaco hizo surgir brotes culturales en diversas comarcas aledañas, los cuales presentan diferentes elementos propios de la cultura que se difundió, sin que ninguno de ellos la reproduzca en su totalidad. Como los más importantes, citaremos las culturas de Utcubamba, de Cajamarca y de Huamachuco. Además, la cultura colla, aymara o aymarae, de la que ya hemos hablado, pues no es otra que la de los epígonos del florecimiento de Tiahuanaco; esta alta cultura epigonal prolongó su vida por todo el período, fue conquistada por los incas y sus restos han llegado hasta nosotros; dentro de las poblaciones dependientes de Tiahuanaco, la de Wari jugó un papel de gran importancia, como transmisora de su influjo cultural, inclusive a las culturas de la costa, particularmente a la mochica, al momento de convertirse en chimú. Finalmente hace su aparición, en su fase inicial, la alta cultura incaica cuyo florecimiento y expansión habrían de llenar el período siguiente.

Tal como lo dijimos ya, con este período concluye lo que Laurette Séjourné ha llamado el segundo horizonte panperuano, titulado por ella Tiahuanaco-Nazca-Wari. El pensamiento de esta autora, al reunir en un mismo horizonte, el período anterior y el presente, ha sido indudablemente la de hacer resaltar el papel de primer orden que, para la evolución histórica de la Región Andina, ha desempeñado el influjo cultural y unificante de Tiahuanaco, tienen contraídas las demás culturas, algunas de las cuales a través de Wari, la transmisora.

F)-La Alta Cultura Incaica o Quechua

Los quechuas o quichuas fueron los creadores de esta cultura, cuyo nombre se deriva del título que daban a sus soberanos, el cual posteriormente ha sido utilizado para designar al pueblo mismo. La palabra "Inca" fue utilizada, entre los quechuas, como título para los soberanos y como nombre propio especialmente por miembros de la familia real; después de la conquista española, se ha generalizado la aplicación de este nombre a toda la nación, por lo que lo utilizamos para designar inequívocamente esta alta cultura.

No sabemos exactamente el origen de los quechuas; probablemente se trata de habitantes de la sierra, emparentados con los aymaras, que hablaban su propia lengua; algunos autores, opinión que compartimos, suponen que fueron conquistados por un grupo de aymaras, procedentes de la zona de Tiahuanaco, a partir de cuya conquista se inició su alta cultura; ello tiene en abono el hecho de que la cultura incaica inicial haga su aparición dentro de las postiahuanacuenses, es decir nacidos como resultados del influjo llegado de Tiahuanaco; además, las tradiciones míticas incaicas, si es que tales tradiciones tienen algún lejano fondo de realidad, parecerían inclinarnos en el mismo sentido. Naturalmente, habría que compaginar esta proposición, con el hecho histórico de la "momificación" en su hogar originario, de la alta cultura colla o aymara, original de la tiahuanacuense. Ofrecemos a título de hipótesis, la siguiente explicación: al comenzar la desintegración de la alta cultura aymara, como resultado del colapso que sufrió en Tiahuanaco durante su período expansivo, el grupo humano se dividió; unos permanecieron en su hogar originario, donde el proceso de desintegración se estancó y desembocó en la momificación; otros salieron de su hogar y fueron a conquistar a los quechuas, convirtiéndose en la aristocracia de ellos y adoptando la lengua de los conquistadores; la actividad desplegada en la conquista, por este segundo grupo, impidió la "momificación" por lo que se cumplió totalmente el proceso desintegrador, el cual, a través de un proceso normal de "paternidad-y-filiación", originó la alta cultura quechua; se trata, pues, de una filial de la aymara.

La cultura andina que menciona Spengler y la civilización andina de que habla Tonbee, evidentemente se refieren a la incaica o quechua. Laurette Séjourné hace consistir en el desenvolvimiento y expansión de esta alta cultura, su tercer horizonte panperuano.

Las etapas de la evolución de esta alta cultura, son las siguientes:

I)-NACIMIENTO: Es el período inicial de aparición de esta alta cultura; comprende la formación del estado incaico alrededor del Cuzco, su capital, y los primeros reinados de los incas más antiguos; es un período en el cual la información histórica nos llega mezclada con las leyendas místicas de este pueblo.

II)-REINO DEL CUZCO: Hasta el séptimo inca, el naciente reino vivió como un Estado único sin pretensiones expansivas; sus guerras o fueron defensivas o pretendieron el saqueo de los pueblos vecinos; las pocas conquistas que hubo, se limitaron a los lugares cercanos al Cuzco, por lo que solamente contribuyeron a redondear el Estado; en la época en que se consolidó la unidad política del reino, lo que le permitió concebir y realizar, a partir del octavo inca, planes imperialistas.

III)-INPERIO INCAICO: A partir del octavo inca, Vira-Cocha, aparecen las aspiraciones imperialistas de los quechuas; durante su reinado los quechuas son atacados con la confederación chanca; los guerreros chancas desempeñaron para los quechuas, el mismo papel que las guerras púnicas para los romanos; así como éstas abrieron a Roma el dominio del Mediterráneo y del mundo conocido por ella, aquéllas abrieron al Cuzco, el dominio del área andina, que era el mundo que conocían los andinos de entonces. A partir de ese momento, la expansión quechua de la Región Andina fue incontenible; el Tahuantisuyo, nombre que daban los quechuas a su Estado, llegó a comprender dentro de sus fronteras a toda la Región Andina y a proyectar su influencia aún a gran distancia fuera de ella, especialmente hacia el Sur. Los inmediatos sucesores de Vira-Cocha, Pachacuti, Topa-Inca-Yupanqui y Huayna-Capac, fueron los conquistadores del imperio.

No obstante su extensión y la multitud de pueblos que englobaba, el Imperio Incaico logró una notable unidad étnica y lingüística, debido a los factores siguientes: 1)-La institución de los "mitmacunna" o "mitimaes", que fue una práctica de gran eficacia política, aunque terriblemente inhumana; consistía en trasladar parte de la población de una zona recién conquistada, a otra que desde hacía tiempo pertenecía al Imperio; y llenar el vacío dejado por los desarraigados, con personas pertenecientes a pueblos ya absorbidos culturalmente por el conquistador. 2)-La imposición del culto solar de los quechuas y el aprendizaje obligatorio del "ruma-sin" o "lengua de los hombres", que era el idioma quechua. 3)-El sistema de rehenes; hacían rehenes y los llevaban al Cuzco, al ídolo principal, a los hijos de los jefes vencidos y a los de los nobles provincianos; 4)-La red de caminos que surcaba el imperio; los quechuas, al igual que los romanos, dieron gran importancia a las vías de comunicación y fueron maestros en construirlas y dotarlas de los servicios necesarios.

Muchos autores nos han hablado del "Imperio Socialista de los Incas" y de otras expresiones similares; en realidad no sería exacto calificarlo de socialista, si por ello queremos entender las tendencias que modernamente se califican con ese nombre; pero sí habremos de decir que era parcialmente colectivista. Resumamos su régimen socioeconómico. La unidad social básica de la Región Andina, la cual fue preexistente al Imperio Incaico, era el "ayllu"; el ayllu es un grupo de familias consanguíneas o unidas por la creencia de un antepasado mítico común; tuvo por lo tanto, carácter totemista; la institución tenía, además conexión territorial; y la tierra asignada a cada ayllu era una marca; dentro de cada marca, se daba a cada miembro casado un trozo de tierra que cultivar, el cual se llamaba "topu"; el tamaño de cada topu dependía de las necesidades de la familia de aquél a quien se daba; en el Imperio Incaico, la distribución de topus se hacía anualmente. El parentesco que sirve de base

a la formación de los ayllus, tal como lo encontraron los conquistadores españoles, era de base patrilínea; así es el de los ayllus, cuya vida se ha prolongado hasta nuestros días; pero dado su conexión con la agricultura, es de suponerse que originalmente tuvieron carácter matrilineal, puesto que las instituciones matriarcales aparecen generalmente con la introducción de la agricultura; pero ello no podemos comprobarlo por falta de suficientes conocimientos históricos. El ayllu se presenta en todas las clases sociales, desde la del inca hacia abajo.

La sociedad incaica fue una sociedad altamente jerarquizada. Estaba distribuida en tres grandes grupos de clases sociales, que más bien fueron estamentos, en cuya cúspide estaba el inca, hijo del Sol y participantes de la naturaleza de los dioses. Estos grupos de clases sociales eran: las clases privilegiadas, la clase tributaria o sea el común de la población y las clases inmediatizadas o separadas. Sus características eran las siguientes:

A)-CLASES PRIVILEGIADAS: Eran aquéllas cuyos miembros estaban exentos tanto de pagar tributos o impuestos, como de desempeñar los trabajos que correspondían al común de los habitantes, pues sus funciones tenían un carácter distinto dentro de la comunidad incaica. Estas clases eran: 1)-Los incas por la sangre, eran los miembros de los ayllus reales: es decir los descendientes de los incas fallecidos; estaban, por lo tanto, emparentados con el inca reinante. 2)-Los incas por privilegio, que eran el núcleo de los quechua hablantes que habitaban en la comarca aledaña al Cuzco; esta nobleza fue fundada por Pachacuti, después de la creación del Imperio. Ambos grupos privilegiados daban al imperio los altos funcionarios del mismo; usaban, como adorno, grandes orejeras, por lo que los españoles les llamaron "orejones". 3)-Los de la pequeña nobleza, o sea el conjunto de funcionarios de provincia, desde los "tocricoc" o gobernadores de provincia hasta los "curacas" o jefes de los ayllus, cuya importancia se medía por el tamaño de su ayllu o sea el número de miembros del mismo; los miembros de la nobleza de los pueblos conquistados también formaron parte de esta clase. 4)-Los sacerdotes, encargados de los servicios religiosos y de la atención de los templos; entre ellos estaban muy jerarquizados.

B)-CLASE TRIBUTARIA: El común de los ciudadanos, integrado por todos los "puric" o adultos que pertenecían a los ayllus, a excepción de los ayllus de las clases privilegiadas, soportaban las cargas del Estado; todas las cargas tenían carácter personal. Los tributarios cultivaban con sus hijos su "topu", para el mantenimiento de su familia; cultivar las tierras del Sol y del inca, es decir de la Religión y del Estado; prestar su concurso para cumplir con la "mita"; esto último consistía en que, durante dos o tres meses en el año, todo tributario debía trabajar en los servicios públicos no muy especializados, tales como formar parte del ejército, trabajar en las minas y en la construcción de

edificios públicos, guardar los depósitos y servir en el "chasquin" o correo y en el servicio personal de los altos funcionarios y de los templos.

C)-CLASES SEPARADAS: Estaban formadas por aquellas personas que, por diversos motivos que variaban según cada clase, habían sido separadas de sus respectivos ayllus y habían pasado a depender directamente del inca. Estas clases eran: 1)-Los "yanacanas" o servidores domésticos, que tenían una condición vecina de la esclavitud; no figuraban en los censos y su trabajo pertenecía al amo que servían; muchos autores los consideran al margen de la sociedad incaica. 2)-Los artesanos, como metalurgos, tapiceros, alfareros artísticos, orfebres y contadores de quipus; la clase se formaba de jóvenes seleccionados para ello por los funcionarios imperiales; los seleccionados se desligaban de su ayllu y pasaban a depender directamente del inca. 3)-Las "aillacuna" o "mujeres escojidas" que eran seleccionadas periódicamente entre la población, por determinados funcionarios imperiales; después de un período de aprendizaje en un convento, eran objeto de una nueva selección que las dividía en tres grupos; uno de las que el inca regalaba a los nobles, que podían tener cuantas mujeres quisieran; otra de las que servían al inca como concubinas; y el último de las "mamoconas" o "vírgenes del Sol", que servían en conventos para servicios religiosos y hacían votos de eterna castidad.

Para completar la visión resumida del régimen socioeconómico, veamos la forma en que estaba distribuida la tierra; la división de la tierra, según Baudin, citado por Márquez Miranda, era la siguiente: 1)-Las tierras del Sol, o sea las tierras del Culto y de la religión; los sacerdotes solamente podían aprovecharse de las cosechas de estas tierras, durante los períodos en que estaban de servicio en el templo; son cultivadas por los tributarios, como parte de sus cargas. 2)-Las tierras de los incapaces, o sea las destinadas a dar asistencia a las viudas, los huérfanos, los enfermos y los soldados en campaña; están a cargo de las comunidades, las cuales designan administradores de ellas, que convoquen a los demás miembros de la comunidad, para trabajar en tales tierras. 3)-Las tierras de los indios capaces, que tal como lo hemos indicado antes, forman las marcas de los ayllus, que se distribuían en los topus de los jefes de familia, que los sembraban personalmente y con sus familiares. 4)-Las tierras de los miembros de las clases privilegiadas, al igual que los anteriores, formaban las marcas de los ayllus de estas gentes, que se distribuían en topus entre ellos; la única diferencia es que podían hacerlas cultivar por medio de sus servidores. 5)-Las tierras del inca, que eran cultivadas por los tributarios, pues este cultivo constituía el principal tributo pagado al soberano. Como señala el mismo Baudin, coexiste una triple forma de propiedad inmobiliaria siendo la tercera la menos importante, así: 1o. Pro-

iedad nacional o estatal, 2o. Propiedad colectiva o comunal. 3o. Propiedad privada.

Expuestos de esta manera de alineamientos del régimen socioeconómico incaico, demos nuestro juicio sobre su calificación como sistema. El régimen de propiedad, especialmente de la inmobiliaria, estaba parcialmente colectivizado, siendo más importante el sector colectivo, en su conjunto, que el sector privado; esto lo aproxima al socialismo. Pero la completa jerarquización de la sociedad incaica y la orientación de su economía en beneficio de las clases privilegiadas, la alejan del socialismo. La unidad étnica, lingüística y religiosa, impuesta por los incas al imperio, dan a su política una coloración muy similar a los ultranacionalismos de nuestros días; por otra parte, los métodos empleados para lograr esta finalidad estuvieron a la altura de la moderna opresión fascista. Todo ello, nos permite afirmar que el régimen incaico fue un totalitarismo que, si queremos compararlo con los muchos totalitarismos de nuestros días, está mucho más cerca de los totalitarismos de derecha que de los de izquierda.

Tal como señalamos en nuestro anterior trabajo, "Las Altas Culturas Precolombinas de Mesoamérica", publicado en el número anterior de "Humanitas", muchos autores consideran que las altas culturas precolombinas de América estaban en desintegración, al momento de la conquista; fundamentan esta opinión, en que la conquista destruyó estas altas culturas, como complejos culturales armónicos; este resultado sólo suele producirse cuando las altas culturas que sufren la penetración de la cultura intrusa, están en desintegración; pues, si están en crecimiento, resisten el influjo extraño como sucedió en la alta cultura hebreo-irania, frente a la instrucción del helenismo llevado primero por los macedonios de Alejandro Magno y luego por los romanos. Nosotros compartimos esta opinión; creemos que, si el descubrimiento y la conquista europeos no se hubieran presentado, el proceso de desintegración habría recorrido su curso normal y habrían surgido nuevas altas culturas filiales de las que encontraron los españoles, cuyo eventual nacimiento ahogó prematuramente la conquista. Procuremos identificar el fenómeno en la cultura incaica, tal como lo hicimos con la nahuatleca, en nuestro anterior trabajo que acabamos de citar.

Ante todo, conviene advertir que no es posible identificar las causas del fenómeno, con la seguridad con que lo hicimos en el caso de la nahuatleca, porque la abundancia de datos históricos es muy inferior en el presente caso, respecto del otro. Sin embargo, podemos guiarnos por un síntoma, la expansión conquistadora que dio por resultado la formación del Imperio Incaico; en efecto, Toynbee afirma que la expansión en cualquier forma que se produzca, especialmente la belicista, es un síntoma que delata el colapso; afirma que "las civilizaciones en desintegración se tornan imperialistas". El

Imperio Incaico se formó a raíz de las guerras chancas, las cuales se produjeron durante el reinado del inca Vira-Cocha; el alud conquistador continuó incontenible durante los tres reinados posteriores; fue inmediatamente después de estos tres reinados y de las conquistas que trajeron consigo, que aparecieron los españoles. Ello nos permite formular la interpretación siguiente: El colapso debió ocurrir durante las guerras chancas; el tiempo transcurrido entre éstas y la llegada de los españoles, no fue suficiente para que la desintegración, que acababa de comenzar, se hiciera visible mediante hechos frecuentes e inequívocos.

G)-La Región Andina y Mesoamericana.-

Antes de despedirnos de las altas culturas de la Región Andina, creemos que es de gran importancia hacer un paralelo entre ellas y las de otro foco cultural de América Precolombina, es decir de Mesoamérica. Tal como lo dijimos en nuestro anterior trabajo ya citado y como lo hemos repetido más arriba, entre los dos conjuntos culturales hay puntos comunes, así como puntos discrepantes; comunes que delatan un único punto de partida para ambas evoluciones históricas, es decir un origen común; y puntos discrepantes que nos demuestran la independencia de los procesos evolutivos que a cada foco cultural corresponden. Veámoslo detalladamente, refiriéndose a los diferentes campos, así:

1)-CAMPO FILOSOFICORRELIGIOSO: La religión de los pueblos de ambos focos de alta cultura precolombina, por lo menos en su forma final después de la evolución de los mismos, tiene lineamientos generales similares. Ambas religiones llegan al concepto de un dios espiritual superior, creador de dioses y hombres y figura suprema de su panteón, al cual espiritualizan por encima de todos los demás dioses; en la Región Andina, fue Huiracocha, cuyo nombre entero era Illa-Tiqsi-Huiracocha-Pachayachachic; en Mesoamérica fue el principio dual, a la vez masculino y femenino, llamada Ometecutli y Omecíhuatl o Tonacatecutli y Tonacacíhuatl. En ambas regiones, el dios espiritual supremo, está secundado por dioses astrales; figuran en ambas religiones, los de la luna y del lucero de la mañana y de la tarde, si bien en Mesoamérica tiene mucha mayor importancia que en la Región Andina.

En la Región Andina, el culto derivó de un ceremonial rígido y complicado; en cambio en Mesoamérica, el acto del culto más frecuente fue el sacrificio humano. La teoría mítica atribuida a Tlacaélel, que convertía los sacrificios humanos en un acto necesario para la subsistencia de los dioses y del mundo, cuyo mantenimiento declaró misión de los aztecas, proporcionó el fundamento filosófico para el aumento y realización sistemática de los sacrificios humanos y para la institución de la guerra sagrada destinada a alimentarlos.

El simbolismo que sirvió de puente, en Mesoamérica, entre el mito y el pensamiento filosófico, tal como lo expusimos en nuestro anterior trabajo varias veces citado, también se presentó en la Región Andina; aún más, los símbolos en su concepción original fueron los mismos; también entre los andinos, tenemos como elementos simbólicos los pájaros, las serpientes y los jaguares, así como aparecen las combinaciones de estos elementos, como la serpiente emplumada que combina el pájaro con la serpiente y el pájaro-jaguar-serpiente que constituye uno de los modelos favoritos del ultrasimbolismo aportado a la Región Andina por las altas culturas de la costa.

Finalmente, las cosmogonías de ambos focos culturales tienen gran similitud, en cuanto a lo fundamental del mito; en ambos tenemos procesos similares de creación, destrucciones y reparaciones alternativas de la humanidad, ideas fundamentales de un diluvio y de una gran oscuridad previa, ya sea a la creación del Sol o a la plenitud de su brillantez. Pero, al descender a la descripción particularizada de los diversos mitos, éstas se apartan en ambos focos culturales, esto es, se producen mitologías diversas, como era lógico que sucediera. Sobre todo las ideas en cuanto al tiempo en que transcurren los acontecimientos de todo tipo, son diametralmente diferentes; en la Región Andina, todo está referido al tiempo histórico, único o sea idéntico a aquel dentro del cual se vive, dentro del que transcurren por igual, los hechos míticos y los históricos; en cambio, en Mesoamérica, el hombre crea sus propios espacios míticos de tiempo, a los que llama Soles, para que dentro de ellos, transcurran los acontecimientos míticos y aún los históricos.

2)-CAMPO ARTISTICO: En América Precolombina, el arte está notablemente influido por el mito, tal como es normal en la mayoría de las altas culturas antiguas. Este influjo ha dado por resultado que las características que hemos notado en el mito, se hayan reflejado en el arte.

Los motivos míticos que en nuestro anterior trabajo ya citado, hemos visto aparecer en el arte simbólico de Mesoamérica, aparecen también en el arte de la Región Andina; las serpientes emplumadas, los jaguares y las combinaciones de los dos motivos anteriores los vemos constantemente en el arte andino. Pero también en este campo, aparece la discrepancia a medida que avanza la evolución. En Mesoamérica, el arte se mantiene fiel al simbolismo; el símbolo no es otra cosa que la representación convencional de la cosa simbolizada; en Mesoamérica, las cualidades simbolizadas por los motivos artísticos en forma de animal, eran fundamentalmente cualidades humanas, por ello el arte mesoamericano, lo mismo que el simbolismo filosófico, se concentraron al rededor de la idea del hombre; la escultura antropomórfica mesoamericana fue su consecuencia lógica. En la Región Andina, en cambio, la abstracción trasciende el simbolismo y cae en lo hierático y ultrasimbolista; crea seres fantásticos, míticos, cuyos orígenes están en los símbolos iniciales,

pero que el vuelo de la imaginación los ha alejado de ellos, hasta el punto de perderlos de vista; esta ha sido la génesis del arte hierático y ultrasimbolista andino, cuyos ejemplares más auténticos son el arte chimú y el nazca.

3)-CAMPO ARQUITECTONICO: En materia de arquitectura solamente vamos a referirnos a una sola figura que, por sus peculiares características, la consideramos de gran importancia. Es ella la pirámide truncada que sirve, a la vez, de base para uno o más templos y de fortificación defensiva de primer orden. Esta construcción la encontramos en los dos focos culturales y en ambos con la misma orientación. Si tomamos en cuenta que no podemos considerar que esta figura llena necesidades indispensables, puesto que las que satisface pudieron haberlo sido con la misma eficacia, con construcciones de otro tipo, resulta que estas construcciones son de aquéllas que delatan elementos culturales comunes en las altas culturas de uno y otro foco cultural. Aún más, construcciones similares y con funciones de igual tipo encontramos en Mesoamérica; también las encontramos en Egipto, aunque con funciones diferentes y sin haber sido truncadas; ellos nos delatan la existencia de elementos culturales extracontinentales en las altas culturas precolombinas de América.

4)-CAMPO DE LAS RELACIONES FAMILIARES: La organización familiar encontrada por los españoles, tanto en la región andina como en Mesoamérica era de carácter patriarcal; la sucesión, tanto política como patrimonial, en ambos focos culturales, era de carácter patrilineal. Suponemos que, dado el carácter totémico del ayllu andino y su conexión con la tenencia de la tierra, fue precedida en esta zona, por un período matriarcal, de sucesión matrilineal. En cuanto a Mesoamérica, la situación es similar, por lo menos en términos similares; por síntomas, si bien menores que los de la Región Andina, pues no está claro el carácter totémico del calpulli, aunque si su conexión con la tenencia de la tierra, hacemos la misma suposición. Desgraciadamente, estas suposiciones carecen de plena comprobación histórica.

La diferencia más conocida en este campo, entre ambos focos culturales al final de su evolución, es decir al momento de la conquista española, fue la calificación del incesto. Mientras los pueblos de Mesoamérica, rechazaron el incesto, el cual estaba prohibido y era penado en ellos, los de la Región Andina no solamente lo aceptaban, sino que para la familia del inca, se volvía necesario. En efecto, solamente la hermana del inca que a la vez fuera su esposa, compartía su dignidad real; solamente los hijos del inca y de su hermana podían heredar la corona; ello tuvo en la práctica muchísimas excepciones, pero era la regla teórica del Estado; en cambio, entre los pueblos mesoamericanos, no tenemos noticias de casos prácticos de incesto, que contrariaran la prohibición contenida en sus normas.

5)-CAMPO DE LA ORGANIZACION SOCIOECONOMICA: También los lineamientos generales, en este campo, ofrecen grandes puntos de contacto. Al ayllu andino, al cual nos hemos referido, correspondió el "calpulli" mesoamericano. Según todos los indicios, es sumamente probable que el calpulli haya sido una organización muy antigua, anterior a la llegada de los aztecas al Anáhuac; y que inicialmente haya sido muy parecida al ayllu. Pero la evolución del calpulli lo llevo a ser un "clan geográfico", según el dicho de algunos autores, es decir una organización que se originó en el parentesco, pero que correspondía a una determinada unidad territorial; cada calpulli era dueño de las tierras comprendidas en su demarcación, las que dividía en lotes y los adjudicaban a sus miembros para su cultivo y aprovechamiento; el lote adjudicado a alguien, pasaba a sus herederos; si la descendencia se extinguía, volvía al calpulli, para ser nuevamente repartido. La tierra era propiedad de los calpullis, salvo la que pertenecía a la nobleza y a los guerreros. La sociedad mesoamericana era también jerarquizada, como la andina, pero su división en clases era más sencilla; originalmente, sólo distinguían entre los piles o señores y los macchuales o gente común del pueblo; posteriormente, hubo algunas otras diferencias, que llegaron a constituir clases intermedias; como las de los artífices, que pertenecieron a distintos oficios y que se elevaron sobre el común del pueblo; los funcionarios y los empleados judiciales; los calpixques o recaudadores de tributos en las provincias; los embajadores; los teopixques o sacerdotes; los pochteca o comerciantes, que llegaron a tener gran importancia; y los miembros de las organizaciones militares, entre los que figuraban los famosos caballeros "aguila" y "tigre". Finalmente, las clases sometidas a la servidumbre, que eran los moyequés o siervos territoriales y los esclavos. La organización socioeconómica mesoamericana, a grandes rasgos, era parecida a la andina, pero la evolución de cada una, las había diferenciado en sus detalles.

6)-CAMPO DE LA EVOLUCION HISTORICA: La evolución histórica es la evolución de las altas culturas históricas; las tendencias que en ellas se manifiestan son las que se concretan en las diferentes etapas de tales culturas. Tal como lo hemos dicho ya, en la evolución histórica de América Precolombina, dos tendencias fundamentales se disputan la inspiración del "ethos" de las altas culturas; son ellas las del particularismo tribal, que genera las altas culturas aisladas y las pequeñas unidades políticas independientes; y la del imperialismo universalista que comienza por ser una simple tendencia a la unidad y concluye por originar los grandes imperios.

Tal como lo hemos indicado en el curso de este trabajo, en la Región Andina, estas tendencias se han alternado nítidamente en la evolución de las altas culturas locales; a pesar de que Chavín de Huántar es un centro representativo de la tendencia a la unidad, el Grupo Pretiahuaquense es

un conjunto de culturas imbuidas de particularismo tribal; Tiahuanaco promovió con su influjo cultural la unificación; si acaso existió el pretendido Imperio de Tiahuanaco, el proceso habría sido coronado por la unificación política; el Grupo Postiahuaquense vuelve al particularismo tribal; el Imperio Incaico marca la tendencia a la unidad hasta coronarla como un típico imperio de tendencia universalista.

En Mesoamérica, aunque no con la nítida claridad de la Región Andina, también se presentaron ambas tendencias; podemos percibir las en la evolución histórica de esa zona, aunque en nuestro anterior trabajo no las hayamos destacado. El Grupo Mayoide contuvo ambas tendencias; la cultura olmeca y las variantes culturales de la zona intermedia, son culturas independientes que por serlo, representan la tendencia particularista; en cambio, las dos filiales indudables de la primera, es decir la maya y la teotihuacana, representan la tendencia a la unidad, porque en ambos hubo constantemente uno o varios centros difusores de cultura, con papeles parecidos al desempeñado en la Región Andina, por Chavín de Huántar; Teotihuacán, durante su período de mayor florecimiento, fue precisamente un centro de esta clase; los tolteca, al conquistar estas comarcas, completaron el proceso de unificación, creando un imperio de tendencia universalista. La invasión de los bárbaros nahuatlteca, procedentes del norte, donde habían vivido por siglos en el aislamiento, reforzó la tendencia particularista; por ello, tanto los pueblos nahuatlteca como los mayaquichés, crearon unidades políticas independientes, que coexistieron y se relacionaron unas con otras, o sea que vivieron el particularismo; el Imperio Azteca, que algunos autores consideran como una realización imperial universalista, en nuestra opinión, merece un enfoque especial.

Como es bien sabido, los Aztecas y sus asociados los chichimeca y los acolhua, crearon una sinarquía en el Anáhuac, la cual fue resultado del compromiso de tres señoríos, los de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan; ello dio a este imperio una estructura peculiar, fue un imperio triple, algo así como un poder en condominio; ahora bien, el imperio de tendencia universalista supone un poder único, en manos de un solo pueblo imperial, que no comparte con otros su poder; ello implica que una estructura como la de la Sinarquía Tenochtitlan-Texcoco-Tlacopan, conocida ordinariamente como Imperio Azteca, no está comprendida dentro de esta figura. En nuestro juicio, se trata más bien de un Estado Compuesto, surgido en el curso de la evolución propia de la cultura nahuatlteca, el cual, si bien implica alguna forma de unidad, no supone en manera alguna, el abandono del particularismo; ello lo vemos confirmado por la coexistencia con otras unidades políticas, como Tlaxcalla y Huexotzingo, sin procurar absorberlas, sino habiendo llegado con

ellos a arreglos que suponen su subsistencia, como el de la conocida "guerra sagrada".

Como se ve también, en este campo las tendencias fundamentales de la evolución histórica fueron las mismas para toda América Precolombina, pero su realización de detalle fue diferente en cada uno de los grandes focos de alta cultura.

7)-CAMPO DE LA COMUNICACION HUMANA: El medio de la comunicación humana por excelencia es el lenguaje; el lenguaje es, ante todo, hablado; en esa forma es universal, porque es una característica de la especie; no existe grupo humano alguno que carezca de lenguaje hablado por sencillo y rudimentario que éste sea. El lenguaje hablado se completa con el lenguaje escrito; las formas cultas del lenguaje suponen una forma de escritura, que les permita perpetuar las ideas a través del tiempo. La forma primera de la escritura es el jeroglífico, antecedente inicial de todas las demás formas.

En Mesoamérica, el uso del jeroglífico fue generalizado; el jeroglífico mesoamericano es representativo del objeto que trata de indicarse, procura reproducir su figura, o sea es figurativo; pero para muchos conceptos especialmente los abstractos, los jeroglíficos eran simbólicos; finalmente, en algunos casos, como cuando se trataba de escribir los nombres de las personas, los jeroglíficos representativos se tomaban únicamente por la raíz, es decir que entonces tomaban valor fonético silábico.

En la Región Andina, el sistema fue básicamente distinto; los andinos no escribieron en forma alguna, pero emplearon un sistema equivalente, tal vez más ingenioso, para conservar y transmitir sus ideas; este sistema fue el "quipu". El quipu es un sistema de cordeles; de un cordel más grueso y transversal penden otros más delgados y perpendiculares, que son de colores diferentes y contienen nudos a distintas distancias; los significados eran distintos según los colores, tamaños, cantidades de nudos, distancias y demás; parece que no había un solo sistema, sino varios, por lo que cada quipu solamente podía ser leído sin dificultades, por aquél que lo había hecho o por colaboradores directos. Se empleaban para cuentas y datos estadísticos; también para genealogías y conocimientos históricos. Las personas que se dedicaban a los quipus, se llamaban quipucamayac. Existían además otros sistemas adicionales; unas ruedas de arcilla o de otro material similar, sobre las cuales se colocaban piedrecillas de distintos tamaños y colores a diferentes distancias; esto les permitía recordar todo lo que deseaban. Finalmente, también tenían tablas y lienzos con las figuras y las historietas de los incas, pintadas; este sistema pictórico ya se aproximaba al empleado en Mesoamérica.

H)-Las Altas Culturas Periféricas

Con el nombre de culturas periféricas o culturas de la periferia, conocemos a aquéllas que se han realizado fuera de los dos grandes focos culturales de

América Precolombina. Son culturas de menor importancia, no solamente porque no han formado parte de las grandes series o complejos culturales, sino porque no tenemos de ellos más que poquísimos datos históricos, lo cual no nos permita una apreciación todo lo exacta y extensa como sería de desear.

De estas culturas periféricas, nos referimos a las meridionales, que todas ellas, cual más cual menos, recibieron el influjo que proyectó hacia el Sur del Imperio Incaico; y a la principal de las periféricas, la chibcha, situada en medio de ambos focos culturales, como si hubiera de ser un puente entre los dos centros, que transmita recíprocamente los influjos recibidos.

Las culturas a que nos referimos son las siguientes:

1)-CULTURA ARAUCANA: Los araucanos, famosos por sus instintos guerreros y por la porfiada resistencia que opusieron a los españoles, ocupaban la parte central de Chile. Durante unos cincuenta años, más o menos, gran parte de los araucanos formaron parte del Imperio Incaico; pero su cultura original fue anterior a la conquista incaica. Debido a lo que acabamos de indicar, el desenvolvimiento de esta cultura tuvo dos etapas sucesivas, así: a)-La original o preincaica, en que surge esta cultura, sobre todo por el influjo de elementos culturales traídos por los polinesios, pues parece que la costa chilena fue uno de los puntos de llegada de éstos, si su migración marítima tuvo alguna realidad. b)-La que arranca de la conquista incaica, en la cual el influjo cultural de los intrusos, por muy pequeño que se suponga, modificó el estilo de vida de los araucanos; este influjo fue naturalmente mucho menor que aquellos araucanos que no fueron conquistados por los incas, los cuales quedaron más al Sur de las fronteras meridionales del Imperio Incaico, y eran conocidos por promaucás.

2)CULTURAS DEL NOROESTE ARGENTINO Y NOROESTE CHILENO: En esta comarca, aunque nunca perteneció al Imperio Incaico, su infljo cultural se hizo sentir, con menos intensidad desde luego, proporcionando diversos elementos culturales que penetraron por difusión en las culturas locales; citaremos únicamente, como las más importantes, las culturas de los atacamas, los omaguacas y los diaguitas.

3)-LA ALTA CULTURA CHIBCHA: Es la más importante de las periféricas, por dos razones: a)-Porque en la zona colombiana, alcanzó un alto grado de desenvolvimiento, que le permite rivalizar, en algunos aspectos, con las altas culturas de las series originadas en dos grandes focos culturales. b)-Porque debido a su posición geográfica pudo desempeñar, y es muy probable que lo hizo, el papel de cultura puente entre ambos focos, esto es de receptora y transmisora de las influencias culturales mutuas.

El ámbito geográfico en que se desarrolló esta cultura, está compuesto por Colombia, que fue un núcleo cultural más importante, Venezuela, Panamá y Costa Rica. El grupo más culto fue el de los miuscas, que vivían en

Colombia; estaban divididos en muchos cacicazgos independientes y rivales, por lo que las guerras entre ellos eran frecuentes; el más importante fue el de Bakatá, españolizado Bogotá, cuyo cacique llevaba el título de zake; le seguía en importancia el de Hunsa, españolizado Tunja, cuyo cacique llevaba el título de zipa. En la sierra de Santa Marta, vivían los taironas. Finalmente, los otros grupos de importancia eran los laches, los tunebos y los morcotes.

¿Fue realmente la chibcha una cultura-puente? Desgraciadamente carecemos de suficiente cantidad de datos históricos para contestar esta pregunta con absoluta seguridad; pero todos los indicios parecen contestar afirmativamente. Si nos concretamos a los miuscas que son los más conocidos, podemos señalar: en cuanto al mito, su dios creador, Chiminchagua, se parecía mucho al Huiracocha incaico; el mito de su héroe civilizador, Bochica, ofrece gran similitud al mito mesoamericano de Quetzalcoatl. En cuanto al vestido, el masculino recuerda al mesoamericano, mientras que en femenino, al incaico. En cuanto a sus actividades artísticas, la forma de emplear los metales se aproxima mucho a la andina, mientras que los motivos que representan nos recuerdan a los mesoamericanos. Lástima que los indicios que son tan pocos; si pudiera comprobarse suficientemente el papel de cultura-puente, ello vendría a resolver el problema de los intercambios culturales entre los dos grandes focos de alta cultura precolombina de América.

BIBLIOGRAFÍA PARA "LAS ALTAS CULTURAS PRECOLOMBINAS DE SUDAMÉRICA"

- Canals Frau, Salvador - Prehistoria de América - Editorial Sudamericana - Buenos Aires - 1950.
- Canals Frau, Salvador - Las Civilizaciones Prehispánicas de América - Editorial Sudamericana - Buenos Aires - 1955.
- Cantú, César - Historia Universal (11 tomos) - Casa Editora Garnier Hermanos - París - 1914.
- Chavero, Alfredo - México a través de los Siglos - Tomo primero, Volúmenes primero y segundo - Gustavo S. López - (Editor) - México, D.F. - 1940.
- Girard, Raphael - Origen y Desarrollo de las Civilizaciones antiguas de América - Editores Mexicanos Unidos, S.A. - México, D.F. - 1977.
- Goetz, Walter - Historia Universal (10 tomo) - La obra es hecha por varios autores bajo la dirección del señor Goetz - Espasa-Calpe, S.A. - Madrid - 1945.
- Krickerberg, Walter - Las Antiguas Culturas Mexicanas - Fondo de Cultura Económica - México, D.F. - 1975.
- Krickerberg, Walter - Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Miuscas - Fondo de Cultura Económica - México, D.F. - 1975.

- Lara Velado, Roberto - Los Ciclos Históricos de la Evolución Humana - Editorial Studium - Madrid - 1963.
- Lara Velado, Roberto - Estudio Histórico de la Evolución Política de la Humanidad - Editorial del Ministerio de Educación - San Salvador - 1973.
- Lara Velado, Roberto - Las Culturas Históricas en el Proceso Evolutivo Humano - Publicado en la Revista "Humanitas" - #17, de la Universidad de Nuevo León, 1976.
- Lara Velado, Roberto - Introducción al Panorama de las Altas Culturas de América Precolombinas - publicado en la Revista "Humanitas" #20, de la Universidad de Nuevo León, 1979.
- Lara Velado, Roberto - Las Altas Culturas Precolombinas de Mesoamérica - publicado en la Revista "Humanitas" #21 de la Universidad de Nuevo León, 1980.
- Márquez Miranda, Fernando - Los Aborígenes de América del Sur - Tomo IV de la Historia de América, publicada bajo la dirección general de Ricardo Levene - "W.M. Jackson Inc" - Editores - Buenos Aires. 1951 - Cuarta Edición.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro - Historia de los Incas - Tercera Edición - Emecé Editores, S.A. - Buenos Aires - 1942.
- Séjourné, Laurette - Antiguas Culturas Precolombinas - #I del Volumen 21 "América Latina" de la Historia Universal - Siglo XXI - Siglo XXI de España, Editores, S.A. - Madrid - 1975 - Quinta edición.
- Spengler, Oswald - La decadencia de Occidente - Espasa-Calpe, S.A. - Madrid, 1958.
- Toynbee, Arnold J.- Estudio de la Historia - Emecé Editores, S.A. - Buenos Aires - Tomo: I: 1951.- II: 1956.- III: 1956.- IV: (1a. y 2a. partes): 1955.- V: (1a. y 2a. partes): 1957.- VI: (1a. y 2a. partes): 1959.- VII: (1a. parte): 1960.- VII (2a. parte): 1961.- VIII: 1961.- IX(1a. y 2a. partes): 1962.- X: 1962.- XI: 1963.- XII: 1963.- XIII: 1964.- XIV: (1a. parte): 1965.- XIV (2a. y 3a. partes): 1966.
- Villacorta, J. Antonio - Curso de Historia de América Central - Sexta Edición - Tipografía Sánchez y de Guise - Guatemala, C.A. - 1926.
- Weber, Alfred - Historia de la Cultura - Fondo de la Cultura Económica - México, D.F. - 1948.

Sección Quinta

NOTICIAS, RESEÑAS Y COMENTARIOS

FUE UN DÍA JUNIO de 1968 cuando Don José Vasconcelos me invitó a un restaurante de Ciudad de México para que yo pudiera conocer "una de las más fuertes personalidades filosóficas de este país". La personalidad en cuestión resultó ser Agustín Basave Fernández del Valle.

Vasconcelos no se equivocó en su diagnóstico y, desde ese momento, la imagen de Basave permeó en mi memoria como un símbolo de una etapa decisiva en la evolución cultural de América Latina.

En efecto, la contribución de Basave al pensamiento latinoamericano ha sido extraordinaria. Su *Filosofía de Quié* nos ha hecho reflexionar profundamente acerca del compromiso que todas tenemos con un proyecto fundamental de la hispanidad: el *Virreinato de Unamuno* y el *Virreinato de Quié* que apunta directamente hacia esa perspectiva.

Basave ha incrementado su obra con su *Logos de la Filosofía* (Ed. Limusa, México, D.F., 1962) donde expone lo fundamental de su pensamiento. Basave, como el más eminente pensador argentino José Quié, que ha sido una de las figuras más importantes de la filosofía de España.

He repetido la palabra "figura" con Agustín Basave en la época de la época donde todo tenía que ser un signo y una señal que, en nuestro mundo se transformaba por la acción humana en un universo conceptualmente nuevo. Basave, con su obra, se refiere a la filosofía latinoamericana.

Pero el "rigor filosófico" que nos Basave y José Quié en su prólogo, es justamente lo contrario de lo que se suele entender. Rigor significa aquí conocimiento profundo del contexto filosófico e histórico en donde se inserta cada afirmación capital. Significa — esencial — respeto absoluto por la tradición filosófica y por la cultura de Occidente que ha hecho tradición.